

Un Tema Estoico en la Lirica de Fr. Luis de León

POR

MANUEL DE MONTOLIÚ (*)

(De la Academia de Buenas Letras de Barcelona)

En nuestro libro *El alma de España y sus reflejos en la literatura del siglo de oro*, en el capítulo consagrado al «Alma estoica» hicimos esta observación relativa a la poesía lírica de los siglos XVI y XVII: «Los poetas que ahora van a desfilar en estas páginas tratan de temas esencialmente ascéticos: la muerte, la virtud, la soledad, el retiro del mundo, el deber, el espíritu de sacrificio, la abnegación, la austeridad, la brevedad de la vida, el desengaño, la caducidad de las cosas, la fugacidad del tiempo, la felicidad interior, el problema del dolor, etc., sin referirlos nunca en las composiciones que comentaremos, al menos de una manera concreta, a Dios, a Cristo, al otro mundo, al Evangelio, a la ascética cristiana, y sin salirse de los límites del mundo visible y de

(*)Publicamos el presente trabajo de nuestro querido y eminente amigo Manuel de Montoliú, recogido en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. IV, págs. 461-467. C. S. I. C. Patronato «Menéndez y Pelayo», Madrid, 1953.

la vida terrena. Es una poesía absolutamente laica, profana, lo mismo si los autores son seglares y gente del mundo, que eclesiásticos o de Ordenes religiosas. Esta observación nos obliga a separar netamente la literatura sobre temas ascéticos cristianos que son a la vez estoicos, de la literatura sobre temas estoicos, que son a la vez ascéticos, poniendo en el primer grupo las obras en que el alma del escritor gravita a lo sobrenatural cristiano, por grande que sea en ellas la influencia de la filosofía estoica; y poniendo en el segundo las obras cuyos autores no salen de los límites del mundo visible y de la naturaleza y, todo lo más, conciben el más allá o la vaguedad de las creencias estoicas... A partir del siglo XVI se produce en España este hecho, característico de la espiritualidad del Renacimiento; numerosos escritores, tanto poetas como prosistas, se consagran a la meditación de los grandes problemas de la filosofía moral, prescindiendo de su aspecto estrictamente religioso y dando ya como presupuestas e íntegramente aceptadas las doctrinas de la fe y de la moral evangélicas, tal como son interpretadas por el dogma católico y el magisterio de la Iglesia. Son dos mundos distintos, aunque tangentes, que permiten entrar en uno sin dejar de tener un pie en el otro... En una palabra, la doctrina estoica, reincorporada a la cultura del Renacimiento por el neoestoicismo, nos da la llave principal para abrir la gran poesía lírica española de la edad de oro a nuestra plena comprensión.»

Este nuevo punto de vista, aplicado a una interpretación general del espíritu que informa a una importantísima parte de nuestra gran poesía lírica de los siglos XVI y XVII, no mereció despertar la atención de nuestros críticos e historiadores literarios, y espera todavía el comentario de los inteligentes y preparados en esta materia. Mas, a pesar del silencio con que esta nueva

interpretación ha sido acogida (1) nos hemos decidido a insistir hoy sobre el tema en forma de una demostración de la real y positiva existencia de un poso estoico en la obra del príncipe de nuestra lírica del siglo de oro. Ya hicimos notar en nuestro citado libro que en aquella hermosa estrofa que encontramos en «Noche serena»:

Es más que un breve punto
 El bajo y torpe suelo comparado
 A aqueste gran trasunto
 Do vive mejorado
 Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

tenemos una imitación de una estrofa de las composiciones de Garcilaso de la Vega (2), de un pasaje de las «Epístolas» a Lucilio en que se lee: «Punctum est quod vivimus, et adhuc puncto minus, sed hoc minimum specie quadam longioris spatii natura divisit». Con la particularidad de que en los versos de Fray Luis el término de referencia es también el tiempo, como en el pasaje de Séneca, y no sólo el espacio, como en los de Garcilaso.

Otra fuente común de inspiración senequista encontraron Garcilaso y Fray Luis de León, conforme apuntamos en *Alma de España* (págs. 439 y 458). En la *Elegía del Duque de Alba*, del primero, hallamos un pasaje en que, al tratar de consolar a su amigo y protector, el duque, por la muerte de su hermano, el poeta acude a la consideración de que desde la esfera de la inmortalidad en la que el alma del difunto vive actualmente, contempla el mundo y abarca con su vista intelectual lo pasado, presente y futuro. Es evidentemente de sabor pagano esta

(1) Hemos de lamentar también que muchas otras ideas y soluciones inéditas que hemos propuesto en el libro antes citado, no han tenido la suerte de promover el diálogo en las filas de nuestros eruditos e intelectuales.

(2) Mira la tierra, el mar que la contiene —todo lo cual por un pequeño punto— A respecto del orbe juzga y tiene.

interpretación cósmica de la bienaventuranza celeste, y no es difícil señalar la fuente clásica que tuvo presente el poeta al componer esta parte de la Elegía. Es la *Consolación a Marcia*, del gran escritor cordobés, en la que éste, como supremo consuelo de la desolada madre, traza al final de su carta una visión apoteósica del cosmos y de sus maravillas, de las que gozan actualmente su padre y su hijo difuntos.

De la misma manera, Luis de León, en su oda a Felipe Ruiz, *Cuándo será que pueda*, toma modelo del mismo final apoteósico de la *Consolación a Marcia*. Sólo que en la oda leonina la imitación no es tan directa como en Garcilaso, porque es el mismo poeta el que aspira con irreprimito anhelo a libertar su alma de los lazos de la existencia terrena, para dejarla volar por los espacios infinitos y gozar de la contemplación serena de la verdad pura y sin velo del universo y sorprender los secretos de las maravillas de la creación.

Los conceptos de la *Consolación a Marcia* que tuvo nuestro poeta presentes en la composición de su oda se encuentran en los capítulos XXIV, XXV y XXVI del tratado de Séneca, de los cuales entresacamos los pasajes siguientes:

«Ipse quidem (el hijo de Marcia) aeternus meliorisque nunc status est, *despoliatus oneribus alienis*, et sibi relictus... *ibi illum aeterna requies manet, e confusis crasisque pura et liquida visentem*... Parens tunc, Marcia, illic nepotem suum... *applicat sibi nova luce gaudentem, et vicinorum siderum maetus docet, nec ex conjecturis, sed omnium ex vero peritus, in arcana naturae libens ducit. Utque ignoratum urbium monstratus hospiti gratus est, ita sciscitanti caelestium causas, domesticus interpres. In profunda terrarum permittere aciem juvat; delectat enim ex alto relictia respicere*... Omnia sternet, abducatque secum vetustas; nec hominibus solum... sed mundi parti-

bus ludet; tot supprimet montes; et alibi rupes in altum novas exprimet; maria soberbit; flumina avertet... et inundationibus, quidquid habitatur obducet... (Séneca, *Consolación a Marcia*, XXIV, XXV y XXVI).»

Para facilitar la comparación ponemos las frases de Séneca (las que están en cursiva en la transcripción del texto) confrontadas con los correspondientes versos o pasajes de Fray Luis:

- | | |
|---|--|
| 1. despoliatus oneribus alienis. | 1. libre de esta prisión, volar al cielo. |
| 2. ibi illum aeterna requies manet e confusis crassisque pura et liquida visentem. | 2. contemplar la verdad pura y sin velo. |
| 3. nova luce gaudentem. | 3. en luz resplandeciente convertido. |
| 4. et vicinorum siderum meatus docet. | 4. Y de allí levantad. - Veré los movimientos celestiales... - Quién rige las estrellas. - Veré quién las enciende con hermosas - Centellas... |
| 5. Nec ex conjecturis, sed omnium ex vero peritus, in arcana naturae libens ducit. | 5. Veré distinto y junto - Lo que es y lo que ha sido. - Y su principio propio y escondido... - Contemplar la verdad pura y sin velo. |
| 6. ita sciscitanti coelestium causas, domesticus interpres. | 6. Veré... Lo que es y lo que ha sido - y su principio propio y escondido. |
| 7. In profundo terrarum permitttere aciem juvat; delectat enim ex alto relicta respicere. | 7. ...Y en la rueda - Que huye más del suelo - Contemplar la verdad pura y sin velo. |
| 8. tot suppriment montes et alibi rupes in altum exprimet. | 8. ¿Por qué tiembla la tierra? |
| 9. maria sorbebit. | 9. Porque las hondas mares se embravecen. |
| 10. flumina avertet. | 10. quien ceba y quien bastece de los ríos - Las perpetuas corrientes. |

11. et inundationibus quidquid habitatatur obducet. 11. La lluvia baña el techo. -
Envían largos ríos los col-
lados...

En los textos señalados con los números 8, 9, 10 y 11 es de advertir que las palabras del texto latino están tomadas de las consideraciones que Séneca al final de su libro pone en boca del difunto padre de Marcia, dirigiéndose a su desconsolada hija. Elocuente y emotiva exhortación en la que el bienaventurado padre pondera la serenidad con que contempla desde lo alto lo fugaz y deleznable de la vida humana en la tierra, y predice el cataclismo que provocará el fin del mundo. Se abatirán las montañas, se desviará el curso de los ríos, desbordados, y seputará una formidable inundación la tierra deshabitada. El tema, como se ve, en estos pasajes no es el mismo que el de los primeros. Sin embargo, Luis de León se sirve también de ellos como pauta para el orden con que él dispone en su oda las sucesivas descripciones de los espectáculos de la naturaleza contemplados desde la alta esfera de la inmortalidad.

La misma observación habremos de aplicar, como luego veremos, al paralelismo entre la oda de Fray Luis con otro texto de Séneca—el final de la *Consolación a Helvia*—. En esta obra el escritor cordobés, desterrado en Córcega, escribe a su madre para consolarla de una larga serie de desgracias de familia, entre las cuales, además de la separación forzosa de su hijo, se contaban también las pérdidas de su marido, de un tío suyo y de tres de sus nietos. En el último párrafo trata de consolar y tranquilizar a su madre respecto a él, diciéndole que se conserva con ánimo sereno, consagrado siempre a sus estudios, y que «modo se levioribus studiis oblectat, modo ad considerandam suam universique naturam, veris avidus, insurgit. *Terras primum, situnque earum quaerit;*

deinde conditionem circumfusi maris, cursusque ejus alternos et recursus; tunc quidquid inter coelum terrasque plenum formidinis interjacet, perspicit; et hoc tonitribus, fulminibus, ventorum flatibus ac nimborum nivisque et grandinis jactu tumultuosum spatium; tunc, peragratis humilioribus, ad summa prorumpit, et pulcherrimo divinorum spectaculo fruitur; aeternitatisque suae memor in omni quod fuit, futurunque est omnibus saeculis vadit.» (Séneca, Consolación a Helvia, XX.)

Confrontemos ahora este texto con la oda de Fray Luis:

- | | |
|---|--|
| <p>1. Terras primum situnque eorum quaerit.</p> | <p>1. Entonces verá cómo - El divino poder echó el cimientito... - Do estable, eterno, asiento - Posee el pesadísimo elemento.</p> |
| <p>2. Deinde conditionem circumfusi maris, cursusque ejus alternos et recursus.</p> | <p>2. ...las lindes y señales - Con que a la mar airada... - La Providencia tiene aprisionada... Por qué las hondas mares se embravecen... - y por qué crecen - Las aguas del océano y decrecen.</p> |
| <p>3. tunc quidquid inter coelum terrasque plenum formidinis interjacet, perspicit.</p> | <p>3. Las soberanas aguas - Del aire en la región quién las sostiene.</p> |
| <p>4. et hoc tonitribus, fulminibus.</p> | <p>4. De los rayos las fraguas... - Y el trueno donde viene... - Horrible son conmueve - Relumbra fuego ardiente.</p> |
| <p>5. ventorum flatibus.</p> | <p>5. Do sale a mover guerra al cierzo... - Sopla el gállego insano.</p> |
| <p>6. ac nimborum, nivisque et grandinis jactu tumultuosum spatium.</p> | <p>6. Do los tesoros tiene - De nieve Dios... No ves cuando acontece - Turbarse el aire todo en él veneno - El día se ennegrece...</p> |

- | | |
|--|---|
| 7. tunc peragratis humilioribus
ad summa prorumpit. | 7. Y de allí levantado - Veré
los movimientos celestiales. |
| 8. et pulcherrimo divinorum
spectaculo fruitur. | 8. Veré los movimientos celestiales... Quién rige las estrellas, etcétera. |
| 9. aeternitatisque suae memor
in omni quod fuit, futurumque
est omnibus saeculis vadi- | 9. Allí... veré distinto y junto -
Lo que es y lo que ha sido -
Y su principio propio y escondido - Veré... Las causas de los hados, las señales... |

Como se ve, el tema del pasaje de la *Consolación a Helvia* es distinto del de la oda leonina. No obstante, tienen desde otro punto de vista un mayor parecido que el que hemos encontrado entre la oda y el texto de la *Consolación a Marcia*, por cuanto ahora es el mismo autor el que habla en uno y otro texto, mientras en la *Consolación a Marcia*, el autor pone sus consideraciones en boca de la figura de un ser humano que goza de la inmortalidad en el otro mundo. Pero lo que más obliga a trazar el paralelismo entre la oda y el fragmento transcrito de la *Consolación a Helvia* es no solamente la serie de los espectáculos de la naturaleza descritos por uno y otro autor, sino la fidelidad con que el poeta español sigue el orden de esos espectáculos tal como lo hallamos en el texto del antiguo escritor cordobés.